

# Maria Reina de la Paz

Marzo - abril 2004 - Editado por: "Eco de Maria", C.P. 27 31030 Bessica (TV) (Italia) Tel/ fax (39) 0423.470331  
A. 20 N° 3-4 - Esp. Ab. Post., art. 2, com. 20/c, leg. 662/96 filial de MN - Autor. Trib. MN: 8.11.86

174



Mensaje del 25 de enero de 2004:

“Queridos hijos, también hoy os invito a orar. Orad, hijitos, de manera especial por todos aquellos que no han conocido el amor de Dios. Orad para que sus corazones se abran y se acerquen a mi corazón y al corazón de mi Hijo Jesús, para que podamos transformarlos en hombres de paz y de amor. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

## Hombres de paz y de amor

Un nuevo siglo, un nuevo milenio se abren en la luz de Cristo. Pero no todos ven esta luz. Nosotros tenemos la misión estu-penda y exigente de ser su reflejo. Así nos exhorta el Santo Padre en la *Novo Millenio Ineunte* (n. 54) y María nos sugiere el modo de ser el reflejo de la luz de Cristo: **queridos hijos, también hoy os invito a orar**. ¿Qué distinto es de nuestros métodos esta invitación de María! ¿Puede la oración resolver los problemas del hombre? *Mucho puede la oración del justo hecha con insistencia* (St 5, 16) y María insiste en pedimos oración. No para que nos evadamos de nuestras responsabilidades, sino para hacernos cargo de ellas con sabiduría consciente.

No para delegar la solución de nuestros problemas a un Dios lejano, sino para sacar en Él y de Él la luz necesaria. Orar es dejarse alcanzar por Dios en una relación concreta y vital, capaz de transformar, día tras día, nuestra vida y la de los demás. Y esta transformación no alcanza sólo a aquellos que están físicamente cerca de nosotros sino a todos aquellos a los que encontramos en Cristo, aunque estén lejos de nosotros en el espacio y en el tiempo.

**Orad, hijitos, de manera especial por todos aquellos que no han conocido el amor de Dios.** La oración es un canal a través del cual fluye el amor de Dios y nosotros hoy estamos invitados a permitir que este amor alcance a **todos aquellos que no lo han conocido**. Se trata de aquellos que nunca han oído hablar de Dios (y éstos quizás son pocos) pero también de aquellos que más o menos conscientemente han rechazado este Amor (y éstos son ciertamente muchos y, quizás, entre ellos estamos también incluidos nosotros).

**Orad para que sus corazones se abran y se acerquen a mi corazón y al corazón de mi Hijo Jesús.** No se trata de pedir alguna gracia, de obtener algún favor celeste, sino la apertura del corazón, el abandono a Dios tan pedido por María. Se trata de obtener la conversión real y total que acerque cada vez más el corazón del hombre a los de Jesús y María y que les permita **transformarse en hombres de paz y de amor**.

Nuestro mundo comienza el nuevo milenio cargado de las contradicciones de un



*No se haga mi voluntad,  
sino la Tuya.*

(Lc 22, 42)

*crecimiento económico, cultural, tecnológico, que ofrece a unos pocos privilegiados grandes posibilidades, dejando a millones y millones de personas no sólo en los márgenes del progreso, sino atrapados en condiciones de vida muy por debajo del mínimo debido a la dignidad humana.* En este escenario tan realista delineado por el Santo Padre (*Novo millenio ineunte*, n. 50) es en cualquier caso necesario y urgente **ser hombres de paz y de amor**.

No basta con decir alguna oración, participar en alguna vigilia. Es absolutamente necesario ser el reflejo de la luz de Cristo en el mundo de hoy, dejarse transformar por Él, dejarse vivir por Él. Hay que recibir de AQUEL QUE ES nuestro SER. No *decir o hacer*, sino *ser*. **Ser hombres de paz y de amor** para que Su Amor, Su Paz lleguen a cada hombre, a cada mujer, a cada criatura viviente. **Ser hombres de paz y de amor** para testimoniar que Cristo está vivo y presente hoy en el mundo, que está siempre dispuesto a enjugar cualquier lágrima, a sanar cualquier herida.

Para decir a todos, con la vida más que con las palabras, que Dios se inclina sobre el pequeño y el necesitado, que abraza la víctima pero no desprecia al perseguidor. Entreguemos a María nuestras vidas para que en el mundo triunfen la paz y el amor. Paz y gozo en Jesús y María.

Nuccio Quattrocchi

Mensaje del 25 de febrero de 2004:

“Queridos hijos, también hoy, como nunca antes, os invito a abrir vuestros corazones a mis mensajes. Hijitos, sed de los que atraen las almas a Dios y no los que las alejan. Yo estoy con vosotros y os amo a todos con un amor especial. Este es un tiempo de penitencia y de conversión. Desde lo profundo de mi corazón os invito: **sed míos con todo el corazón y entonces veréis que vuestro Dios es grande porque os dará abundancia de bendiciones y de paz. Gracias por haber respondido a mi llamada.**”

## Como nunca antes

*Lo que pasó en tiempo de Noé pasará también en el tiempo del Hijo del hombre; comían, bebían y se casaban ellos y ellas hasta el día que Noé entró en el arca; entonces llegó el diluvio y acabó con todos. Lo mismo sucedió en tiempo de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, sembraban y construían; pero el día que Lot salió de Sodoma llovió fuego y azufre del cielo y acabó con todos. Así sucederá el día en que se manifieste el Hijo del Hombre. (Lc 17, 26-30).* Y también: *aquellos galileos cuya sangre Pilato había mezclado con la de sus sacrificios no eran más pecadores que los demás; ni aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé eran más culpables que todos los habitantes de Jerusalén. Pero, si no os convertís – dice el Señor – todos vosotros pereceréis también (Lc 13, 1-5).*

Enfrascados en las tareas humanas es fácil el riesgo de ser arrollados, morir. *Si no creéis que Yo soy, moriréis en vuestros pecados*, dice Jesús (Jn 8, 24b). Creer en Jesús no significa saber que Él es; satanás sabe esto mejor que nosotros. Creer en Él significa vivir con Él, de Él. María nos invita a este encuentro y Su invitación es hoy más acuciante y apremiante que nunca: **también hoy, como nunca hasta ahora, os invito a abrir vuestros corazones a mis mensajes**. Ella, nuestra Arca de la Alianza, aún nos espera. Las puertas de Su Corazón están siempre abiertas, pero ¿se nos permitirá a nosotros poderlas atravesar? Hoy ciertamente sí, estamos todavía a tiempo: **sois míos**; ¿pero mañana? **Este es un tiempo de penitencia y de conversión**, tiempo cuando menos propicio para enmendarse y volver a la casa del Padre (Lc 15, 11-32). *Convertios y abandonad todas vuestras iniquidades... Liberaos de todas las iniquidades cometidas y formaos un corazón nuevo y un espíritu nuevo... Convertios y viviréis (Ez 18, 30b-32).*

También nosotros **como nunca antes** queremos estar disponibles, oh Madre, para acoger Tu invitación. **Queremos ser Tuyos con todo el corazón**, completamente Tuyos, sin reservarnos nada para nosotros. Que el Espíritu Santo atraviese cada parcela de nuestra persona, para transformarlo todo,

## El ayuno fruto del amor

renovar todo, orientarlo todo en gloria y alabanza de Dios. **Obtennos, Madre, que sepamos ofrecer nuestra vida**, con alegría, con naturalidad, con extrema sencillez. Obtennos el abrazo de Jesús, un abrazo tan estrecho que nos haga desaparecer en Él y así resultar en Cristo un único Hijo en la presencia del Padre.

Oh Madre, no es por desear nuestra gloria que nosotros Te invocamos así, sino sólo para poder estar en la presencia del Padre y hacer lo que a Él le agrada (Jn 8, 29). Tú misma nos pides que **seamos de los que lleven las almas a Dios y no los que las alejan**. ¿Cómo serlo si Cristo no vive en nosotros? Tú **estás con nosotros y nos amas a todos con un amor especial** y esto enciende nuestra esperanza. Obtennos el perdón de nuestros pecados para que nuestra desconfianza se transforme en fe, cada espera en esperanza, nuestra vida en amor (Jn 15, 13). **Desde lo profundo del corazón** de María nos llega una invitación y una promesa: **sed míos con todo el corazón y entonces veréis que vuestro Dios es grande porque os dará abundancia de bendiciones y de paz**. Nosotros testimoniamos que esta promesa Tuya, oh Madre, es ya una realidad y te damos gracias por Tu obra de salvación.

N. Q.

### Juan Pablo II: *En la Cuaresma pensemos en los niños*

“Con el sugerente rito de la imposición de la Ceniza, comienza el tiempo sagrado de la Cuaresma, durante el cual la liturgia renueva en los creyentes el llamamiento a una conversión radical, confiando en la misericordia divina”. Con estas palabras comienza **el mensaje** que el Santo Padre ha escrito para acompañar nuestro camino cuaresmal, inspirado en **un tema cuando menos actual: los niños**.

“*El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe*” (Mateo 18,5); este tema – continúa el Papa – ofrece la oportunidad de reflexionar sobre la condición de los niños, que también hoy en día el Señor llama a estar a su lado y lo presenta como ejemplo a todos aquellos que quieren ser sus discípulos. Las palabras de Jesús son **una exhortación a examinar cómo son tratados los niños en nuestras familias, en la sociedad civil y en la Iglesia**. Asimismo, son un estímulo para descubrir la sencillez y la confianza que el creyente debe desarrollar, imitando al Hijo de Dios, el cual ha compartido la misma suerte de los pequeños y de los pobres.

**Jesús amó a los niños y fueron sus predilectos** “por su sencillez, su alegría de vivir, su espontaneidad y su fe llena de asombro”. Ésta es la razón por la cual el Señor quiere que la comunidad les abra el corazón y los acoja como si fueran Él mismo: “*El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe*”. Junto a los niños, el Señor sitúa a los “hermanos más pequeños”, esto es, los pobres, los necesitados, los hambrientos y sedientos, los forasteros, los desnudos, los enfermos y los encarcelados. Acogerlos y amarlos, o bien tratarlos con indiferencia y rechazarlos, es como si se hiciera lo mismo con Él, ya que Él se hace presente de manera singular en ellos.

En los años de su vida pública, repitió con insistencia que **solamente aquellos que se hubiesen hecho como niños podrían entrar en el Reino de los Cielos**. En sus palabras, el niño se convierte en la imagen elocuente del discípulo llamado a seguir al Maestro divino con la docilidad de un niño: “*Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el Reino de los Cielos*” (Mt 18, 4).

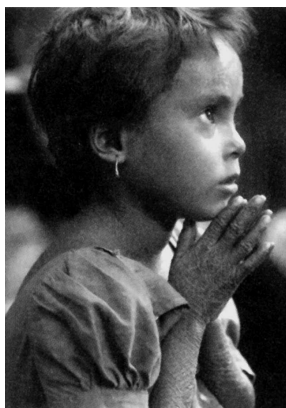
“**Hacerse**” pequeños y “**acoger**” a los pequeños: son dos aspectos de una única enseñanza, que el Señor renueva a sus discípulos en nuestro tiempo. Sólo aquél que se hace “pequeño” es capaz de acoger con amor a los hermanos más “pequeños”. Pienso con grata admiración en todos los que se hacen cargo de la formación de la infancia en dificultad, y alivian los sufrimientos de los niños y de sus familiares causados por los conflictos y la violencia, por la falta de alimentos y de agua, por la emigración forzada y por tantas injusticias existentes en el mundo.

Junto a toda esta generosidad, debemos señalar también el egoísmo de quienes no “acogen” a los niños. **Hay menores profundamente heridos por la violencia de los adultos**: abusos sexuales, instigación a la prostitución, al tráfico y uso de drogas, niños obligados a trabajar, enrolados para combatir, inocentes marcados para siempre por la disgregación familiar, niños pequeños víctimas del infame tráfico de órganos y personas. ¿Y qué decir de la tragedia del SIDA, con sus terribles repercusiones en África? De hecho, se habla de millones de personas azotadas por este flagelo, y de éstas, muchísimas contagiadas desde el nacimiento. ¡La humanidad no puede cerrar los ojos ante un drama tan alarmante!

¿**Qué mal han cometido estos niños para merecer tanto sufrimiento?** Desde una perspectiva humana no es sencillo, es más, resulta imposible responder a esta pregunta inquietante. Solamente la fe nos ayuda a penetrar en este profundo abismo de dolor. Haciéndose “*obediente hasta la muerte y muerte de cruz*” (Fil 2,8), Jesús ha asumido el sufrimiento humano y lo ha iluminado con la luz esplendorosa de la resurrección. Con su muerte, ha vencido para siempre la muerte.

Queridos hermanos y hermanas – concluye el Pontífice en su mensaje – iniciemos con confianza el itinerario cuaresmal, animados por una más intensa oración, penitencia y atención a los necesitados. Que la Cuaresma sea ocasión útil para dedicar mayores cuidados a los niños en el propio ambiente familiar y social: ellos son el futuro de la humanidad.

Con la sencillez típica de los niños nos dirigimos a Dios llamándolo, como Jesús nos ha enseñado, “*Abbá*”, Padre, en la oración del Padrenuestro ¡Padre nuestro! **Repitamos con frecuencia a lo largo de la Cuaresma esta oración**. Llamando a Dios “Padre nuestro”, nos daremos cuenta de que somos hijos suyos y nos sentiremos hermanos entre nosotros. De esta manera, nos resultará más fácil abrir el corazón a los pequeños, siguiendo la invitación de Jesús: “*El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe*”.



Quien escribe ciertamente no tiene la estatura ni la fama de un gran asceta sino que, como tantos, es muy débil y ante el ayuno cuaresmal o ante las peticiones de la Reina de la Paz de ayunar a pan y agua el miércoles y el viernes, se pregunta: “¿cómo es posible? ¿Lo conseguiré?”, o quizás está un poco desanimado porque los distintos intentos han naufragado miserablemente.

**Ciertamente la propuesta del ayuno, en nuestro tiempo, tiene un valor distinto del que tuvo en el pasado**, ya sea porque ciertas asperezas del pasado son impensables hoy – pues hoy todos somos mucho más débiles – ya sea porque sentimos que la penitencia corporal debe ir acompañada de una mayor atención a la dimensión interior y espiritual, tal como ya pedía el Señor a través del profeta Isaías (Is 58, 1-10). Pero esto no quita ni el valor ni la posibilidad del ayuno en general o del ayuno que pide la Bienaventurada Virgen María en Medjugorje; si no Ella misma no nos lo habría pedido.

**Indudablemente también para nosotros hoy el ayuno encierra en sí algunos valores** hacia los que estamos muy sensibilizados: la búsqueda de la esencialidad frente al consumismo desenfrenado, el cuidado y el respeto al propio cuerpo demasiado enmarañado de tantas cosas, la necesidad de una mayor libertad de espíritu frente a las ataduras de las cosas terrenas, el compartir con los pobres que ayunan obligados por la miseria.

**Además de tener un valor el ayuno es una posibilidad real**. Quizás lo hemos experimentado un poco todos: si una persona quiere una cosa, la hace... Pero son necesarios algunos cuidados. El ayuno propuesto por la Reina de la Paz no es obligatorio, es una “cálida invitación” a unirse voluntariamente a los sufrimientos y a la muerte de Jesús en la cruz para la salvación de los hombres, para refrenar el odio y la violencia, el pecado y la muerte. Ni el Señor ni la Virgen María nos miran mal si no ayunamos, porque el problema no es tanto la omisión en el ayuno, sino el hecho de que aún estamos espiritualmente inmaduros... Todavía no hemos madurado en nuestra mente la necesidad de unirnos a la Cruz de Cristo porque no somos suficientemente conscientes, como Jesús y María, de la gravedad del pecado presente en el mundo.

**El ayuno, pues, no es fruto de un esfuerzo voluntarista destinado a durar un poco y a entristecernos**; pero tiene sus tiempos y sus modos, que en la tradición del Antiguo Testamento (Dt 9, 9.18) y en los tiempos de Jesús (Mt 4, 1-2) eran bien conocidos, al igual que en la praxis cristiana ascética de siempre (Hch 13, 3) y que nosotros tenemos que redescubrir para vivir bien. Si obramos de otro modo no estamos muy lejos del ayuno y de la “justicia” de los fariseos a la que se refiere Jesús: “*Cuando ayunas, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará*” (Mt 6, 16-18).

**El ayuno es un don de gracia que se recibe con la vida nueva en Cristo, entregada a nosotros en el bautismo**. Es expresión de la “vida según el Espíritu”, obra de la nueva criatura que ha sido generada en nosotros, que hace morir al hombre viejo

con todas sus exigencias y ambiciones y hace nacer al hombre nuevo, capaz de vivir no sólo de pan sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Hay otro pasaje del Evangelio donde los fariseos enojados reprenden a los discípulos de Jesús porque no ayunan. Jesús responde que no es el momento, que todavía no están preparados; aún están en la fase en la que necesitan sentir cerca suyo la presencia del “Esposo” (Jesús mismo) y de gustar la fiesta del reino que está llegando. Luego conocerán la cruz (el Esposo les será quitado) y entonces serán capaces de ayunar. Parece que Jesús quiera decir que también para el ayuno es necesaria una pedagogía y una gradualidad.

**El ayuno forma parte de esta vida nueva del cristiano y es fruto del amor.** Si aún no eres una criatura nueva, madura, no puedes pretender de ti mismo lo que no puedes dar. No puedes saltar dos metros si aún no eres capaz de saltar veinte centímetros. Es capaz de ayunar quien es capaz de amar, porque es capaz de sacrificarse por la persona amada sólo quien ama auténticamente. Es capaz de amar quien ha comprendido el amor de Jesucristo Crucificado por nosotros y lleva en su interior el amor auténtico hacia los demás. Pero también aquí es necesario un amor puro, no comercial: “*Yo te doy... tú me das...*”, o un amor que teme a Dios.

**En el Evangelio se habla de un fariseo que ayuna dos veces a la semana,** con todas las cartas en regla ante la Ley, pero que no está “justificado”, es decir, no entra en comunión de vida con Dios porque aquel ayuno le sirve sólo para alardear de sus méritos y juzgar con desprecio a los demás (Lc 18, 9-14). Dios no necesita nuestros sacrificios; éstos nos benefician a nosotros porque nos abren a Él y a su vida en nosotros. Dios no nos impone nada, no nos controla. Por esto quien ayuna debe hacerlo por amor, no por miedo de gustar a Dios y de no gozar de sus favores y no obtener las gracias pedidas.

**Dios sabe esperar y ama y respeta también a quien aún no es capaz de ayunar.** Por lo demás, la Iglesia, que medita en el rostro misericordioso de Dios, oficialmente pide poquísimos el ayuno: apenas dos veces al año – el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo – pero no se cansa de proponer a sus hijos un estilo de vida sobrio y desaparecido de las cosas terrenas.

**El ayuno, pues, es don de Gracia,** por esto no hay ayuno sin oración; porque la Gracia no viene de nosotros sino que es un don que se pide en la oración insistente. Y aunque fuese posible, el ayuno sin la oración sería sólo un hecho biológico. De hecho hay mucha gente que hace muchos sacrificios para adelgazar y mantenerse en forma física... pero esto no tiene nada que ver con el ayuno cristiano. ¡Este tipo de ayuno puede hacerlo también un ateo!

**El ayuno cristiano exige también la oración,** no sólo porque ésta nos obtiene del Señor la fuerza para renunciar a la comida, sino porque expresa sobre todo el amor que te impulsa a ayunar. Cuando estamos ante Jesús crucificado para meditar su Pasión, vemos cómo desaparece el apetito. Al igual que cuando contemplamos los sufrimientos de María y nos hacemos cargo, como Ella, de las ruinas que satanás provoca en las almas, en las familias y en el mundo... ya no sentimos el hambre. Otras cosas se convierten en más importantes y se sienten dentro una libertad interior que ensancha el corazón y que, incluso sin comer, hace que te sientas

bien y te hace sentir sereno y en paz contigo mismo y con los demás.

Los demás: cuando te sientes más cerca del Corazón de Dios, cuando en ti viven los mismos sentimientos del Corazón Inmaculado de María, sientes que puedes hacer alguna cosa por los demás: ellos se convierten en alguien más importante que tú, que tus preocupaciones y necesidades. Querrías hacer alguna cosa, querrías hacerlo todo por ellos, especialmente por los que más quieres y los que más sufren. Pero también en este caso viene a tu encuentro la Palabra del Señor: “*Algunos demonios se vencen sólo con el ayuno y la oración*” (Mt 17, 21). ¡Ánimo pues! Pidamos al Señor, por intercesión de la Bienaventurada Virgen María, la gracia del ayuno cristiano y nos será dado (cfr Mt 7, 7-11).

Don Nicolino Mori

## Misterios Dolorosos

### Con las manos bañadas de Pasión

Aquellas manos clavadas. Aquellas manos heridas. Aquellas manos contraídas por el espasmo de un dolor más allá de todo límite, mientras el hierro del clavo lacera las carnes aún vivas.

Manos de un Dios que las ha querido para bendecir, para acariciar, para sanar, para indicar el camino. Manos consagradas del Cristo – el Ungido del Padre – enviado a la tierra para ejercer un sacerdocio destinado a llevar la salvación definitiva y el rescate. El único capaz de abrir al hombre las puertas del Reino, consumando su propio sacrificio sobre un altar de madera clavado en el Calvario.

**En el primer misterio doloroso contemplamos las manos juntas de Jesús en oración implorante.**

Acababan de realizar gestos solemnes, destinados a ser rememorados perennemente. Habían partido el pan, lo habían bendecido y luego distribuido a los comensales, hambrientos de amor y de verdad. Pero antes de consagrar la mesa, aquellas mismas manos habían tocado sus pies; lavados y secados, en un humildísimo gesto de sumisión y de servicio. Frías ahora por el rigor de la noche, están allí, unidas, aferradas una a la otra, en un acto extremo de pura humanidad: “*Padre mío, si es posible, aparta de mí este cáliz*” (cf Mt 26, 39).

Permanecen así un largo rato, en el oscuro huerto de Getsemaní. Bañadas de dolor y de pasión, o mejor de dolor apasionado por los hombres de todos los tiempos a quien el Cristo espera llegar ahora con su grito.

**Pero en la entrega, su victoria... En el segundo misterio doloroso contemplamos, de hecho, cómo Dios entrega a los hombres sus manos para ser atado a una columna.**

Con sencillos gestos bendicentes habían liberado a muchos hombres de enfermedades, de espíritus inmundos y del pecado. Habían abierto los ojos a los ciegos y los oídos a los sordos, restituyéndoles la libertad y la dignidad. Habían absuelto adúlteras y condenado a sus acusadores, escribiendo sencillamente en la arena sus culpas.

Anudadas en un lazo, sus manos aprisionan ahora el movimiento de un cuerpo entregado a los flagelos. Convertidas en

impotentes por la prepotencia, acogen dócilmente las culpas que, inexorablemente, transforman los miembros en jirones.

**En el tercer misterio doloroso contemplamos las manos inermes de Jesús, indefensas ante las ofensas.**

Una lluvia de otras manos se abate sobre él: lo empujan, lo abofetean, lo desnudan... Manos enloquecidas, manos violentas, manos inquietas. Manos de gente pagana, engañada por su misma ignorancia.

Pero no hay razón de tanto bullicio para el Cordero directo al matadero. A él no se le admiten réplicas: es la hora de la mansedumbre. No intenta defenderse. No usa sus manos para ofender, ni para sacarse de la cabeza aquella maraña de espinas que pretenden matar sus pensamientos. Las deja así, abandonadas, desarmadas; y aún cargadas de mucha compasión.

**En el cuarto misterio doloroso contemplamos las manos del carpintero de Nazaret estrechar el madero de la Cruz.**

Lo coge con todos los dedos. Lo agarra con experiencia. Percibe las fibras de la corteza, la sucesión de los nudos, la resina aún pegada. Muchas veces habían pasado entre sus manos en forma de tacos y cuñas, lo había modelado para hacer mesas, sillas o humildes arneses para la vida de los hombres. Había heredado el oficio de su padre, José, y de él había también aprendido a distinguir el perfume de un acero, de un nogal, de un fresno. Había amado y respetado los secretos de un arte que servía, en su sencillez, a dar alegría a la gente.

Quizás el tronco que ahora le oprime los hombros pertenecía a un árbol nacido expresamente para esto: convertirse en su estandarte y trono de realeza. Desconocido el nombre de quien lo había plantado; conocido el nombre de quien iba a ser plantado sobre él. I.N.R.I. sus iniciales. Pronto se expondrán bien a la vista, para que todo el mundo pueda reconocerlo.

“*Cuando sea elevado sobre la tierra atraré todos hacia mí*” (cfr. Jn 12,32), había dicho un día. Palabras lejanas, recuerdo de una predicación en la orilla del lago, que ahora están a punto de convertirse en realidad. Un paso más y lo consigues – susurra escondida una voz en su corazón – no sueltes este madero bendito que la tierra ha hecho crecer para ti, hijo de David. Tus dedos perciben la dureza del madero y lloran la dureza de los corazones que te van a crucificar. Como madero arrancado a la tierra, déjate quemar por ellos y el calor de tu amor los salvará.

**Ha llegado a la meta. Casi todo está cumplido. En el quinto misterio doloroso contemplamos las manos de Jesús clavadas a la cruz.**

Abiertas, sangrantes, definitivamente bloqueadas...Cumplido. El hombre ha conseguido, en su soberbia, inmovilizar a Dios, y todavía no entiende que Dios había nacido precisamente para darle la libertad. Sin embargo el hombre no lo quiso comprender aquel día en el que se sintió amenazado en su sed de poder, por quien le proponía la impotencia como única arma posible. No, no podemos arriesgarnos. No hay tiempo que perder... ¡Paremos sus manos! Y aún no comprende, pobre hombre, que precisamente con aquellas manos abiertas, colocadas como cima de los brazos abiertos, Cristo está ahora elevando al Padre toda la humanidad. Sumo sacerdote, Cordero inmolado y sin mancha, con su sangre está lavando nuestro pecado. Mientras María, debajo de Él, recoge cada gota.

Stefania Consoli

## Los dones “extraordinarios”

del p. Tomislav Vlasic

Es importante que **quien quiere progresar en la vida espiritual** tenga siempre presente la **esencia**, el **desarrollo** y la **totalidad** de su recorrido personal. Cada uno de nosotros está creado a imagen y semejanza de Dios, una identidad que el Señor desea hacer madurar en una relación viva con Él. Somos como el capullo de una flor que, si se riega con la Gracia del amor de Dios, se desarrolla según Su plan. Cada uno tiene su crecimiento personal, pero es importante que sepamos cómo caminar, con seguridad, hacia lo que es esencial, para alcanzar la realización plena de toda nuestra existencia.

**En el camino espiritual ocurre a menudo que las personas ponen el énfasis en las experiencias extraordinarias**, ya sea a nivel humano o espiritual. Sin embargo, todo lo que es extraordinario para el hombre no lo es necesariamente para Dios. De hecho, la experiencia extraordinaria en sí misma no constituye una entrada automática en el reino de los cielos, sino que más bien puede ser un obstáculo. Lo que es extraordinario a nuestros ojos debe ceder el puesto a lo que es extraordinario para Dios; y para Él lo más extraordinario es la vida de la Santísima Trinidad que vive en nosotros.

**Las experiencias extraordinarias pueden convertirse fácilmente en una religiosidad a buen precio**; experiencias a las que damos mil vueltas, o que se convierten en una especie de adorno espiritual bajo el que se esconden personas inmaduras, incompletas, o incluso personas que no desean una conversión real. Todo esto es muy peligroso.

**San Pablo en la primera carta a los Corintios escribe que nos quiere mostrar un “camino mejor que todos”**. Es el Amor de Dios, un amor que supera cualquier amor humano. De hecho, mientras éste está constituido por tantas “cosas extraordinarias”, el amor divino es pura armonía, perfección, omnipotencia: *“El amor es paciente, es afable; el amor no tiene envidia, no se jacta ni se engríe, no es grosero ni busca lo suyo, no se exaspera ni lleva cuentas del mal, no simpatiza con la injusticia, simpatiza con la verdad. Disculpa siempre, se fía siempre, espera siempre, aguanta siempre. La caridad nunca acabará.”* (1 Cor 13, 4-8).

**Si miramos atentamente la descripción del amor hecha por san Pablo**, vemos en ella a una persona armónica, completa y, al mismo tiempo, inmersa en el Espíritu de Dios. De hecho, todas estas expresiones sobre el amor no son más que los frutos del Espíritu Santo, que en nosotros se traducen en auténticas gracias.

Recuerdo a este propósito una experiencia que para mí fue muy significativa. Me la explicó un día la pequeña Jelena Vasilj, después de haber tenido un encuentro con la Virgen. Jelena había visto interiormente una flor; todos los pétalos estaban frescos, sanos, unidos entre ellos. Era una bella flor. La Virgen entonces le dijo: *“Mira, cuando una alma es como esta flor, cuando en ellas todas las virtudes están sanas, frescas, unidas entre ellas, entonces satanás no puede coger la flor, nadie puede hacerla, porque aquella flor pertenece completamente a Jesús”*.

**Si una persona permite que Dios sea en ella lo único esencial**, Él podrá dirigir libremente cualquier experiencia según la necesidad, el ritmo y la misión de la persona, que Dios conoce muy bien. A la persona sólo

le queda permanecer abierta, como María, para acoger todo lo que Dios le da; participando en su iniciativa y dejando que Dios promueva en ella la voluntad y la acción.

**Cuando en cambio nos concentramos demasiado en las experiencias extraordinarias** (según el criterio humano) y dirigimos nuestras capacidades sólo en aquel sentido, nos bloqueamos fácilmente en torno a ellas y las utilizamos para realizar nuestros deseos. Entonces, a través de nuestro yo, satanás se insinúa mordiendo la flor de nuestra vida y sacándole la frescura y la armonía, hasta marchitarla.

**La Sagrada Escritura viene en nuestra ayuda para comprender mejor estos conceptos**; en particular la segunda carta de san Pedro apóstol: *“Su divino poder, al darnos conocimiento de aquel que nos llamó con su divino esplendor y potencia, nos ha concedido lo necesario para la vida y la piedad. Con eso nos ha concedido también los inapreciables y extraordinarios bienes prometidos, que os permiten escapar de la ruina que el egoísmo causa en el mundo y participar de la naturaleza de Dios.”*

**Dios ha previsto pues que cada uno de nosotros entre a formar parte de su naturaleza divina**. Por esto San Pedro continúa: *“Precisamente por eso poned todo empeño en añadir a vuestra fe la virtud; a la virtud, el conocimiento; al conocimiento, el dominio de sí; al dominio de sí, la constancia; a la constancia, la piedad; a la piedad, el cariño fraterno; al cariño fraterno, el amor. Estas cualidades, si las poseéis y van creciendo, no permiten ser remisos e improductivos en la adquisición del conocimiento de nuestro Señor, Jesús Mesías. El que no las tiene es un cegato miope que ha echado en olvido la purificación de sus antiguos pecados. Por eso, hermanos, poned cada vez más ahínco en ir ratificando vuestro llamamiento y elección. Si lo hacéis así, no fallaréis nunca, y os abrirán de par en par las puertas del reino eterno de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo”* (2 Pe, 3-11).

**¿Qué es extraordinario para nuestra vida?** Es extraordinaria la resurrección de Jesucristo. Es extraordinaria su Ascensión, con la que ha llevado al Padre nuestra naturaleza humana. Es extraordinaria también la Asunción de la Bienaventurada Virgen María al Cielo, que la ha inmerso en alma y cuerpo en la vida de la Santísima Trinidad. Éste es el camino y ésta es la meta para todos nosotros.

**En este camino el ideal más grande para nosotros es María Santísima**. Tanto en el Evangelio como en las apariciones y en las experiencias místicas, Ella nunca se manifiesta de un modo “extraordinario” – como en cambio esperan los hombres -. María se muestra sencilla, humilde, obediente. En el centro de cada manifestación suya siempre está Dios, mientras ella permanece como la esclava.

La Virgen sólo desea introducirnos en una relación más plena con Dios, para que nosotros podamos tener la plenitud de vida, aquella misma plenitud que le hizo cantar un día: *“Mi alma magnifica al Señor...”*

**Es muy importante que nuestra espiritualidad asuma este carácter sencillo y vital**, de modo que nuestra oración se haga vida, y nuestra vida sea una oración; y ambas nos lleven a vivir en comunión con Dios. Si vivimos así, cada día descubriremos verdaderos y auténticos milagros, y comprenderemos que no hay nada más extraordinario que un Dios que ha decidido vivir en el corazón de cada hombre.

## Noticias de la tierra bendita

### Padre Ljubo: ¡La Virgen ha venido aquí antes que yo!

**El P. Ljubo Kurtovic es capellán en Medjugorje** desde hace tres años y ha sustituido al p. Slavko en varias tareas, entre las cuales está el comentario al mensaje mensual y los encuentros con los peregrinos que visitan el santuario. De uno de estos testimonios suyos – grabado por Alberto Bonifacio – hemos extraído algunas reflexiones, útiles para comprender la actualidad de la presencia de María, hoy, entre sus hijos.

“La Virgen ha venido aquí mucho antes que yo, hace más de 22 años... Naturalmente el Medjugorje de hoy no es como el de los inicios, pero la Virgen es la misma, al igual que su amor materno ha permanecido el mismo... tampoco sus palabras han sido cambiadas. Nosotros podemos, y debemos, cambiar y mejorar, pero la Virgen no necesita cambiar.

#### **Si viésemos a la Virgen ya no creeríamos**

Los videntes ven a la Virgen en tres dimensiones: pueden tocarla, oírla, hablar con Ella tal como nosotros hablamos unos con otros. Ver a la Virgen con los ojos es ciertamente una gracia, un gran don, pero cuando los videntes preguntaron a la *Gospa* por qué no se aparece a todos, Ella les respondió con palabras bíblicas:

*“Bienaventurados los que crean sin haber visto”* (Jn 20, 29). Nosotros podemos pensar que si viésemos a la Virgen creeríamos más; pero la fe no entra por los ojos, la fe está en la dimensión del corazón y del espíritu. Se puede encontrar, experimentar y también amar a la Virgen muy profundamente sin verla a través de los ojos del cuerpo.

#### **La Virgen aquí en Medjugorje no nos revela nada nuevo**

No satisface nuestra curiosidad, no predice el futuro, no nos asusta, sino que sencillamente nos dirige unas invitaciones. Medjugorje hoy es un signo manifiesto de que Dios está buscando al hombre, porque el hombre tiene necesidad de Él. Medjugorje es la voz del Dios del Edén que dice a Adán: *“¿Dónde estás? Hombre, ¿por qué te escondes de mí? ¿Por qué me temes?”* No debemos pues esperar conocer aquí algo nuevo, sino que debemos comenzar a vivir lo que ya sabemos.

Algunos sostienen que el cristianismo hoy está en crisis. No es verdad en absoluto, son los cristianos los que están en crisis, porque el cristianismo no es una ideología, sino una persona. Y a todos los que dicen que el cristianismo está envejecido y no tiene ya nada que aportar a este mundo, yo le diría que en realidad el cristianismo aún no ha sido descubierto, no ha sido descubierta su fuerza, la fuerza de Jesús.

Jesús puede decirnos a todos nosotros cristianos, como le dijo a Felipe: *“¡tanto tiempo con vosotros y aún no me conocéis!”* La Virgen ha venido aquí para que nosotros conozcamos mejor quién es Jesús, porque sólo así nos podremos conocer mejor a nosotros mismos.

#### **Dios y la Virgen han venido a buscarnos porque nos aman**

En general nosotros rezamos a Dios, pero me atrevería a decir que también Dios

reza por nosotros... A través de la Virgen hoy Dios nos ruega que creamos en Él y Lo amemos; porque al igual que nosotros necesitamos el amor de Dios, Él necesita nuestro amor, nuestro corazón y nuestra confianza.

Seguramente algunos mensajes de la Virgen no son atrayentes, fáciles, cómodos. La Virgen ha venido aquí para incomodarnos, para llevarnos por el camino de la salvación, por el camino de la vida y nos indica un camino sin asfaltar, lleno de piedras, duro y estrecho.

### **Las apariciones de la Virgen no son una invención, no son una fantasía**

Si leemos la Biblia vemos cómo toda nuestra fe está fundada en apariciones. La Biblia está llena de apariciones, de visiones, de revelaciones, no es algo imposible. La única diferencia entre Lourdes, Fátima y Medjugorje es que la Virgen hoy se aparece aquí... No sé dónde se aparecerá mañana. Pienso de hecho que una Madre no puede estar callada, inmóvil. La Virgen ha sido asunta al cielo, pero **"no está jubilada"**. El amor que tiene hacia cada uno de nosotros la impulsa a venir entre nosotros y hablarnos.

### **Dios se ha dado todo y nos pide todo**

En los primeros días, y también en los primeros años de las apariciones, había un entusiasmo mayor, como es natural en todas las cosas de la vida. Es fácil entusiasmarse un día, un mes, un año, pero siempre hay que crecer, esforzarse por luchar. La vida es una lucha, sobre todo la espiritual, una dura lucha por permanecer en el camino que nos lleva a Dios. Pero para esta batalla la Virgen nos da instrumentos eficaces que debemos saber usar... Podemos leer también todos los mensajes de la Reina de la Paz, pero si no los escuchamos o si después de cinco minutos los olvidamos, no nos sirven.

### **Los mensajes son un poco repetitivos...**

Es una frase que se oye a menudo. Es verdad. También yo he estado tentado de preguntar a la Virgen: "Por qué no me dices algo nuevo, algo sensorial, que no haya oído nunca..." Pero luego he comprendido que el problema no estaba en el mensaje o en la palabra pronunciada por la Virgen, sino en mí, en mi corazón egoísta. En realidad lo que yo quería es que la Virgen solucionase lo que tenía que resolver yo. Los mensajes son como señales que indican el camino, pero si nos sentamos al lado de una señal en el camino, nunca llegamos adonde queremos ir. Nadie nos puede sustituir, nadie puede vivir en nuestro lugar, nadie puede sufrir o morir por nosotros. Cada uno de nosotros está invitado a responder personalmente a Dios, a decirle "sí" o "no".

### **Dios lo quiere todo de nosotros, es muy exigente**

Dios lo busca todo de nosotros, porque Él nos lo ha dado todo: se ha entregado completamente a sí mismo, todo su amor, su vida, y de nosotros lo quiere todo. ¿Cómo encontrar a Dios? Sólo hay que desear encontrarlo. Una vez un discípulo fue a ver a su maestro espiritual y le preguntó: "¿Cómo puedo encontrar a Dios? He leído muchos libros y he dado la vuelta al mundo, pero no lo he encontrado". Entonces el maestro lo llevó cerca de un río, le cogió la cabeza y la sumergió bajo el agua, cogiéndola fuertemente. El chico intentaba liberar-

se inútilmente. En un momento determinado el maestro lo sacó fuera y le preguntó: "¿Qué es lo que más has deseado cuando te tenía bajo el agua?" Y el discípulo respondió: "El aire". Entonces el maestro replicó: "Cuando desees a Dios con esta fuerza, lo encontrarás seguro".

No podemos engañar a nuestra alma: el alma busca a Dios porque ha salido de la mano y del corazón de Dios y cuando no percibe su presencia da indicios de nerviosismo, de extravío. Sólo hay que reconocer estos signos: es el alma que grita en nosotros, un alma enflaquecida que busca su alimento, busca a Dios.

### **La Virgen pide una fe fuerte**

Nos invita a la fe que no es una autosugestión, porque fe quiere decir abrir la puerta a alguien, abrir la puerta del corazón. El miedo es contrario a la fe. A veces incluso entre creyentes encuentras alguno que tiene miedo del pasado, del futuro, de la enfermedad, que tiene miedo del número 13, del gato negro, etc... Porque cuando hay una pérdida de fe, aumenta la superstición y así los cristianos se hacen ridículos.

Si no estoy cerca de Dios, lo temeré todo. Pero si tu Dios es omnipotente, ¿qué vas a temer? Todo está en sus manos: toda la historia, todo el universo, así como tu vida y tu muerte.

Pero, como dice san Agustín: *Dios nos ha creado sin nosotros, pero no quiere salvarnos sin nosotros*, sin nuestro "sí". Muchas personas cuando vienen a Medjugorje dicen que encuentran la paz y que consiguen rezar mejor, pero el problema viene cuando vuelven a casa... La Virgen es siempre la misma, en África, en América, en Italia, en Medjugorje, ¡los que cambiamos somos nosotros! Quizás estamos con Dios sólo cinco, diez minutos, una hora... Luego dejamos a Dios en la iglesia y nosotros nos vamos solos a vivir nuestra vida cotidiana.

### **¿Por qué orar?**

#### **Dios necesita mi corazón**

La oración es el alimento de nuestra fe. Tanto rezo, tanto creo: una y otra cosa van juntas. La oración sólo es un medio, no el objetivo. Rezar por rezar no tiene sentido, porque Dios no necesita mi oración, Dios necesita mi corazón, mi vida, me necesita a mí. Es más fácil dar a Dios la oración que el propio corazón. La oración es un instrumento que prepara el terreno, porque si en mi vida no hay oración, tampoco existe el espacio en el que Dios puede venir a mí.

Dios sabe esperar, y cuando me encuentra no me pregunta: "¿Qué has hecho? ¿Por qué has pecado? ¿Dónde has estado?", sino más bien: "¿Crees en mí? ¿Me amas?". Lo que a Dios le interesa sustancialmente no son nuestros pecados, somos nosotros.

### **La Virgen se acerca a nosotros con un gran respeto**

No nos obliga, no nos fuerza, pero insiste y nunca dice "vosotros debéis", sino más bien: *"Me inclino ante vuestra libertad"*. Si pensamos que es mejor pecar, también podemos pecar; nadie nos puede obligar a no pecar, nadie nos lo puede impedir. Cada pecado es una realidad que atrae, algo que promete mucho; ningún pecado exteriormente es feo, pero te da poco y, al final, te lo quita todo, te atrapa en una red de la que

sólo la Gracia de Dios puede liberarte.

### **Medjugorje confesionario del mundo**

La Virgen nos invita, sobre todo aquí, a la confesión. De hecho se dice que Medjugorje hoy es el confesionario del mundo. Últimamente la confesión ha entrado en crisis porque se ha perdido la conciencia del pecado. De hecho, si no existe Dios, tampoco existe el pecado... El pecado es una realidad espiritual que influye en nuestras relaciones, en la vida y sólo vemos las consecuencias, pero no vemos la causa del nerviosismo y de la inquietud que provoca el pecado. Así es como los confesionarios están vacíos y las clínicas psiquiátricas llenas; porque si se descuida el espíritu del hombre, su corazón, la realidad espiritual, se descuida también al hombre. Nuestra alma es como una ventana, como un cristal: cuando está iluminado por el sol se ven todas las manchas. Así ocurre cuando nuestra alma, nuestro corazón está iluminado por Dios, por su sol, por su gracia: se ven todas las manchas. Por esto los santos más grandes se han sentido también los más grandes pecadores. No por humildad, sino por verdad, porque se veían mejor a sí mismos.

### **La Virgen nos habla de manera sencilla, como una mamá**

Ella nos ama, pero también sufre con nosotros. Sufre cuando yo sufro y siente dolor cuando yo no me la tomo en serio, cuando no la escucho, cuando me alejo de Ella. Sus mensajes pueden ser simples, incluso parecer banales, pero la Virgen no ha venido aquí para dar una catequesis intelectual o teológica; ha venido para hablarnos con un lenguaje sencillo, con el lenguaje de una madre. En una familia en la que los hijos van por el camino recto, los padres no necesitan hablar, repetir, aconsejar; en cambio, cuando los hijos emprenden un camino equivocado los padres no dejan de reprenderles. Lo mismo sucede en el mundo: si todo va bien, las apariciones de la Virgen no hacen falta: éstas son sólo un signo de nuestro tiempo, un signo de que Dios quiere decirnos algo... A través de las apariciones de la Virgen Dios se inclina hacia nosotros antes de que nosotros nos dirijamos a Él. Como dice el apóstol San Juan: *"No somos nosotros los que hemos amado a Dios, sino que es Él el que nos ha amado primero"* (1 Jn 4, 10)".

## **Con Jesús en brazos**

"Un acontecimiento sin precedentes ha tenido lugar en Medjugorje. Desde 1981, la Virgen aparecía la noche de Navidad llevando en los brazos al Niño Jesús recién nacido. Por primera vez, después de 22 años, María se ha aparecido con el Niño Jesús un día distinto de Navidad, durante su aparición a **Mirjana** del 2 de enero.

Pero esta vez, en lugar de llevarlo en brazos, ella elevaba al Niño en alto delante suyo, con el rostro dirigido hacia la muchedumbre para que su mirada pudiese abrazar a todas las presentes.

Cuando Mirjana salió del éxtasis estaba tan conmovida por el acontecimiento que se puso enseguida a escribir el mensaje recibido durante la aparición: *"Hoy os traigo a mi Hijo, vuestro Dios. Abrid vuestros corazones para poder aceptarlo y llevarlo con vosotros. Acoged la felicidad y la paz que os ofrece. Gracias por haber respondido a mi llamada"*.

Scr Emmanuel



## Frescura de Fuente cristalina

Un frío punzante aflora en la piel cuando, una vez llegados al pueblo herzegovino, se baja del coche con el corazón lleno de esperas. El cierzo, típico viento de los Balcanes, elimina todo rastro de polvo y hace el aire limpio, transparente y seco. En la primera bocanada uno cree haber llegado a la fuente de algo que mana limpio y casto. Pero no son las condiciones meteorológicas las que crean esta sensación, sino más bien la certeza de que **el Corazón de María, purísimo e Inmaculado, aquí en Medjugorje está abierto**, como una fuente que derrama agua fresca y de manantial, un agua capaz de mitigar cualquier ardor. Quien está obligado a vivir en el implacable mecanismo de una sociedad que produce y consume a ritmos desenfrenados, se siente absorbido por muchas cosas que requieren cada día su atención, tiempo y energías y que en cambio restituyen el veneno de una vida exigente y cada vez más inquinada. Nos afanamos por conseguir objetivos que envejecen enseguida, dejándonos aún más vacíos, de sentido y de vitalidad. Corremos para “conseguir hacerlo todo” y luego nos damos cuenta que quizás muchas cosas eran inútiles, banales, impuestas por un sistema que vive sólo de apariencia y de consumo.

**Por esto es importante venir aquí, a esta preciosa Fuente de Gracia.** Y templarse. Y limpiarse. Y dejar que ésta nos despoje de todo aquello que se ha insinuado en los pliegues de nuestro ser y de nuestro espíritu, haciéndonos pesados y asfixiándonos. Especialmente en estos días del final del invierno, en el que el pueblo está poco visitado por los peregrinos, en Medjugorje se saborea una calma muy especial, donde cada cosa está impregnada de silencio y del sabor de las cosas de cada día. Se ve a los niños ir y volver del colegio, a los hombres reparar las casas, a las mujeres atareadas en mil cosas y al humo salir de las chimeneas, signo de que ahí dentro hay un fuego encendido, en torno al cual la familia se mueve pero también se para. Olores fuertes de carne desecada y mejillas enrojecidas por el frío. Tiendas de souvenirs cerradas y el ruido sordo de un martillo que golpea la madera. **Aquí vive María.** En la normalidad y en la sencillez de la jornada de todos. No quiere ser vista con los ojos, sino que desea vivir dentro de nosotros y mirar con nuestra mirada, hablar con nuestra voz, orar con nuestro corazón.

Ha venido del cielo para hacer más bella nuestra vida colmándola de Sí; trayéndonos **la Gracia de la que María está “llena” y que nos hace, como Ella, inmaculados.** Sólo con esta transparencia interior que Ella nos da, podemos vivir nuestro día sin afanes, incluso en el sufrimiento que a menudo nos acompaña. La Madre nos enseña a elevarnos con naturalidad por encima de nuestra condición humana y a afrontar cada cosa con un espíritu que sabe mirar más allá, con una mente que comprende más allá de los razonamientos y con un cuerpo que, incluso destinado a perecer, sabe que un día estará asumido en la eternidad. Como Ella, María, asunta al cielo y presente todavía hoy sobre la tierra.

Subo la colina para ir a darle las gracias y para devolverle el abrazo que Ella me dio a mi llegada. Me acompañan sólo las piedras, pisadas en estos largos años de apariciones por una multitud de peregrinos. No hay necesidad de orar, ni de pensar... El aire

que respiro es mi oración; el sol que calienta mis pasos, mi pensamiento. Continúo subiendo sencillamente e ir al encuentro de Ella, que me espera.

Una estatua indica el lugar en el que la Virgen en tantas ocasiones ha mostrado su rostro. En torno a ella dos, tres, cuatro personas encogidas, inmersas en un coloquio secreto con la Madre. Cuentas del rosario pasan lentamente entre sus dedos. Escojo una piedra para sentarme y me adentro, contenta, en los brazos de María.

Listas mudas de nombres comienzan poco a poco a desplegarse en mi silencio, trayendo a la mente las necesidades, las penas y los deseos de muchos, conocidos y desconocidos. Los ofrezco a María y permanezco quieta. Pero es precisamente entonces cuando de la Fuente a la que había acercado mi corazón, comienza a desbordarse una Gracia incontenible, que irrumpe como un río a pleno caudal que, atravesando mi alma como un canal, comienza a correr en todas las direcciones. No se puede explicar su belleza. Se expande sola. Ebria de su pureza, me detengo en el abrazo y descubro cómo me he convertido yo misma, poco a poco, en fuente de paz y de bendición.

Stefania Consoli

## La Gospa habla por la radio...

Queridos amigos y todos vosotros que honráis a la Reina de la Paz, esta Navidad nos ha traído una gran alegría: **la radio “Mir” Medjugorje comenzó a emitir su programa en vivo vía satélite.** De esa manera, el programa de oración y la oración pueden ser escuchadas por los amigos de la Gospa en Europa, en Oriente Próximo y en África. Así hemos dado otro paso adelante en la difusión del mensaje de la Gospa, según su llamada.

**Nuestra radio transmite cada tarde en directo desde la iglesia parroquial la oración del rosario, la misa y la adoración.** Según las investigaciones, nuestra radio se encuentra entre las más escuchadas de este territorio. Retransmite programas que promueven los valores cristianos y la vida en la fe. Estamos especialmente orgullosos de tener una amplia audiencia entre los jóvenes. Nuestra radio no tiene financiación organizada, no está sostenida por ninguna organización y **vive de la providencia de Dios** y de la generosidad de los miembros que la sostienen. Hasta hoy, hemos podido funcionar con estos medios. Hoy - y a petición de los peregrinos - hemos comenzado a emitir vía satélite, y por ello los gastos de funcionamiento han aumentado considerablemente y ya no podemos asumirlo con los medios que normalmente están a nuestra disposición.

**Por esto hoy nos dirigimos a vosotros por primera vez pidiéndonos apoyo** y ayuda, según vuestras posibilidades, para que la voz de la Gospa que resuena en Medjugorje pueda alcanzar el máximo número de personas. Podéis escuchar nuestra radio con el satélite HOT BIRD 6 (Ver nuestra página web: [www.medjugorje.hr](http://www.medjugorje.hr) - <http://www.medjugorje.hr>) Si deseáis hacer un donativo, podéis enviarlo a la siguiente cuenta bancaria:

Informativni centar MiR Medjugorje  
Zagrebacka banka BH D.D. Mostar  
Swift: ZABA BA 22 7100-48-06-027746

Os rogamos que pongáis el nombre y apellido completo del benefactor o el nombre de la institución.

P. Mario Knezovic' - Director

“Volved al fervor primitivo”

## La importancia del Corazón en los mensajes de María

II parte

**Como ya lo hizo en Fátima, la Virgen en Medjugorje nos invita con insistencia singular a la CONSAGRACIÓN A SU CORAZÓN INMACULADO**, atribuyendo un valor decisivo a este paso espiritual, un camino casi obligado para acoger plenamente las gracias particulares que Dios ofrece al mundo en este tiempo: “*Consagraos a mi Corazón Inmaculado. Abandonaos totalmente a mí y yo os protegeré y rezaré al Espíritu Santo para que se derrame sobre vosotros...*” (Mens. 02.08.1983); “*...deseo que las familias se consagre cada día al Sagrado Corazón de Jesús y a mi Corazón Inmaculado...*” (Mens. 19.10.1983); “*Suplicad ardientemente a mi Corazón y al Corazón de mi hijo y recibiréis todas las gracias. Consagraos a nosotros*” (02.07.1983).

**¿Pero cuál es el significado profundo de esta consagración especial**, a la que María da tanta importancia? ¿Qué es lo que puede añadir a la única y fundamental consagración bautismal, fuente y principio de toda gracia perfecta? puede objetar algún sabio ceñudo. **La Virgen misma se encarga de responder con sencillez luminosa:** “*Me gustaría acercaros más, hijitos, de una manera especial al Corazón de Jesús. Por esto, hijitos, hoy os invito a la oración dirigida a mi querido hijo Jesús, para que todos vuestros corazones sean suyos. Y además os invito a consagraros a mi Corazón Inmaculado. Deseo que os consagréis personalmente, como familias y como Parroquias, de forma que todo pertenezca a Dios a través de mis manos*” (25.10.1988); y también: “*Invito a todos los que me han dicho “sí” a renovar la consagración a mi Hijo Jesús, a su Corazón y a mí, de manera que podamos usaros aún más eficazmente como instrumentos de paz en este mundo sin paz...*” (25.04.1992).

**La Virgen, de hecho, en este tiempo se ofrece a sí misma de un modo especial al Altísimo**, “*Yo ardo de amor y sufro por cada uno de vosotros*” (Mens. 20.11.1984), para que cada uno de sus hijos se haga cada vez más partícipe de aquella misma vida inmaculada que incendia de amor celestial a su Corazón materno, para que todos estén plenamente asociados a su misma gran misión corredentora de regenerar la vida del Hijo en las almas de los hermanos y en todo el universo. “*Yo soy vuestra madre y deseo que vuestros corazones se parezcan a mi Corazón...*” (Mens. 25.11.1994); “*...queridos hijos... ayudad a mi Corazón a triunfar en un mundo de pecado*” (25.09.1991).

**María, la única criatura perfectamente unida al Corazón del Hijo**, no cesa, como Él, de “consagrarse a sí misma a Dios, para que también nosotros seamos consagrados en la Verdad” (cfr Jn 17, 19), suplicando al Padre que haga de cada uno de sus hijos verdaderos “amigos del Cordero” (Ap 14, 4), perfectamente unidos en su Corazón a su oferta regia para realizar la salvación de la creación entera: “*...personas que en el momento del sacrificio de Jesús en el altar están dispuestas a unirse a Él para convertirse con Él en un mismo sacrificio para la salvación del mundo*” (8.11.1984).

Éste es también el sentido de las conocidas oraciones de consagración a los Sagrados Corazones, dictadas a la pequeña Jelena en los inicios del grupo de oración. "...por medio de tu Corazón haz que todos nosotros los hombres nos amemos... haz, oh buen Jesús, que te abramos nuestros corazones al menos cuando recordemos tu pasión sufrida por nosotros; ... la llama de tu Corazón, oh María, baje sobre todos los hombres, ... imprime en nuestros corazones el amor verdadero..." (27-28.11.1983).

Entonces se comprende con mayor claridad el sentido profundo de las grandes apariciones marianas del fin de milenio en Lourdes y Fátima y de la presencia extraordinariamente prolongada de la Reina de la Paz en el mundo en este tiempo. La Virgen, de hecho, en un mensaje a la vidente Mirjana, afirma que cuando acaben las apariciones – las últimas entregadas al mundo, tal como ella misma nos revela: "luego ya no apareceré más sobre la tierra: éstas son mis últimas apariciones" (02.05.1982) – se quedará entre nosotros con su Corazón. "¡Consagrad vuestro corazón a Dios y haced de él la morada de Dios! ¡Que Dios viva en vosotros para siempre! Mis ojos y mi Corazón estarán aquí cuando yo no me aparezca más". (18.03.1996)

**Pero en su Corazón está presente toda la Iglesia celeste.** La presencia viva y corpórea entre nosotros de María – que como proclama el Concilio: *tal como en el cielo ya está glorificada en el cuerpo y en el alma, constituye la imagen y el inicio de la Iglesia que tendrá que tener su cumplimiento en la edad futura, hasta que llegue el día del Señor* – es seguramente signo de "nuevos cielos y tierra nueva" (Ap 21, 1). Presagio de aquella transfiguración del mundo anunciada por las Escrituras (2 Pe 3, 13; Ap 2, 1.27) que, por disposición divina, se realizará con el signo del triunfo del Corazón Inmaculado de la Madre.

**Se comprende entonces más claramente el significado auténtico de aquella consagración especial** con la que María nos invita incansablemente en este tiempo. Ella nos quiere atraer a su Corazón Inmaculado para introducirnos en una comunión viva y total con aquella nueva Jerusalén que en Ella y con Ella ya "...baja del cielo, de Dios, adornada para su Esposo" (Ap 21, 2), y que ya está presente en el Corazón de María que aparece corporalmente en el mundo, para hacer que nuestros corazones sean también "morada de Dios con los hombres" (Ap 21, 3).

**Se abre entonces un nuevo gran horizonte de luz sobre el valor central de la llamada de María al ofrecimiento de la vida** a través de su Corazón Inmaculado para la salvación del mundo, punto cardinal del mensaje en cada aparición suya. Esto es, de hecho, una invitación a abrirse para acoger en plenitud el amor puro de Dios. Una invitación a unirse plenamente, en el Corazón de la Madre, a la única calidad de amor presente en la Jerusalén celeste, en una comunión viva y definitiva con la Iglesia de los ángeles y de los santos.

**En este tiempo los habitantes del Cielo quieren unirse a nosotros** y vivir en nosotros plenamente; desean que seamos totalmente partícipes de la vida y de la gloria de Dios de la que ellos ya gozan, para que se cumpla finalmente "el misterio de Su voluntad, según lo que en Su Benevolencia había preestablecido en Él... recapitular en Cristo todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra" (Ef 1, 10) Giuseppe Ferraro



La Virgen en sus mensajes siempre ha subrayado la importancia de la Cuaresma como un tiempo privilegiado de gracia y de conversión. En particular al Grupo de oración, a través de Jelena, le había dicho: "*Decidid firmemente que hacer de especial en esta Cuaresma. Me gustaría daros una idea. Durante este tiempo intentad vencer cada día un defecto evitando una de vuestras debilidades y carencias más frecuentes, como la irascibilidad, la impaciencia, la pereza, la murmuración, la desobediencia, el rechazo de las personas antipáticas. Si no conseguís soportar a una persona orgullosa, tenéis que intentar acercaros a ella. Mostradle que la humildad vale más que el orgullo. Así pues meditad cada día sobre vosotros mismos y buscad en vuestro corazón lo que hay que cambiar, las debilidades a superar, los vicios que hay que eliminar. Tenéis que comprometeros y esforzaros al máximo. Tenéis que desear sinceramente que esta cuaresma transcurra en el amor. Así seréis más cerca de mí y del Padre celeste. Seréis más felices y serán más felices los que os rodean.*"

## La lucha en el desierto hace nacer al hombre que ama de Jelena Vasilj

**Para nosotros los cristianos el desierto tiene una larguísima tradición.** Ya en los primeros siglos después de Cristo, en Egipto, Siria y Palestina; más tarde en Asia menor y luego en Italia, en Francia hasta Irlanda, surgen grandes hombres y mujeres amantes del desierto. Son llamados desde el principio *anacoretas*, un término de origen griego que significa: *apartarse a un lugar o a una región como el desierto*. El término no es extraño ni siquiera para Jesús que, inmediatamente después de nacer, tuvo que retirarse a Egipto para huir de la amenaza de muerte de Herodes.

También la persona espiritual, frente a las amenazas a la propia vida interior, se siente inclinada a adentrarse en un desierto interior. Sin embargo, sólo cuando llega al desierto - lejos de lo que parecía constituir el peligro - con gran sorpresa se encuentra en la auténtica lucha. De hecho, los "padres del desierto" escogían el desierto no para huir de lo que no podían soportar por su propia debilidad, sino para afrontar la lucha verdadera. Nuestra lucha está en cambio a menudo camuflada bajo la apariencia de un combate fingido, que en realidad sólo pone de manifiesto la no voluntad de combatir a nuestros verdaderos enemigos: las potestades del mal, como dice San Pablo. Quien conoce un poco el desierto, comprende que los padres lo escogían precisamente porque carece de todos los consuelos, que a menudo retardan, si es que no detienen, el crecimiento espiritual.

**¿Cuál es esta verdadera lucha que la persona descubre que debe afrontar, cuando toma conciencia finalmente de tener que elevarse a las altas cumbres de la vida espiritual?** Nos ilumina a este propósito una bellísima frase de san Agustín: "Mientras tanto, hermanos, es difícil que consigamos vivir sin disputas. Estamos llamados a vivir en la concordia, se nos manda

estar en paz con todos; debemos esforzarnos y emplear todas nuestras energías para alcanzar finalmente la paz más completa; y sin embargo litigamos por lo máximo con los mismos que son objeto de nuestras premuras. Hay quien se equivoca y tú quieres reconducirlo por el camino recto; él te opone resistencia y tú disputas.

A veces, cansado de luchar, uno dice: ¿quién me lo manda, seguir soportando a los que me contrarían y a los que me devuelven mal por bien? Yo quiero ayudarlos, pero ellos quieren perderse; me paso la vida discutiendo, nunca estoy en paz; además me hago enemigos entre los que podrían ser mis amigos, si tuviesen en cuenta mi preocupación por ellos; ¿por qué debo soportar todo esto? Quiero retirarme del todo, estar solo, pensar en mí mismo e invocar a mi Dios.

**Sí, refúgiate dentro de ti, y también en ti encontrarás la lucha.** Si has comenzado a seguir a Dios, en ti habrá lucha. ¿Qué lucha? La carne tiene deseos contrarios a los del espíritu, y el espíritu deseos contrarios a los de la carne (cfr Gál 5, 17). Ahora hete aquí, estás solo, solo contigo mismo; no tienes que soportar a nadie; pero ves en tus miembros otra ley que se contrapone a la ley de tu espíritu, y que tiende a hacerte esclavo de la ley del pecado que está en tus miembros. Eleva, pues, tu voz y, en medio de la lucha que está dentro de ti, grita a Dios, para que él te ponga en paz contigo mismo..."

Dice bien san Agustín cuando afirma: *Si has comenzado a seguir a Dios, en ti habrá lucha*. Es necesario que ésta exista. Pero si todavía luchas solo contra los demás, significa que en mi vida espiritual estoy encontrando aún muchas excusas para no afrontar la lucha verdadera que hay dentro de mí.

**Para esto debe entrar en sí mismo y mirarse tal cual es ante su Dios:** para él puede ser una ventaja que los que le rodean sean santos, pero esto no significa que él esté creciendo en la santidad. La llamada al desierto es pues una invitación a examinar la propia casa interior; no a convertir a los demás, sino sobre todo a la propia conversión, porque si una persona no se declara enferma y no va nunca al médico, tiene pocas posibilidades de sanar. Ciertamente, está el riesgo de que la persona se cierre; pero es un riesgo que desaparece cada vez que el motivo que la impulsa es la caridad, pues este viaje a su corazón es un camino abierto hacia el prójimo. Pero se trata de un viaje que no debe hacerse sólo "por curiosidad", en la que el alma no hace otra cosa que disiparse en la ilusión de estar "abierta". Está abierta, pero también vacía, porque la curiosidad por los asuntos de los demás sólo le hace perder tiempo.

**La finalidad del desierto es pues la caridad perfecta.** Ésta se fundamenta en la valentía de no confiarse en las numerosas muletas de la vida espiritual, que nos permiten – casi como si estuviésemos narcotizados por los falsos consuelos - afrontar las dificultades que tenemos para amar. Son éstos los excesos y las ataduras a muchas cosas o también a personas a las que recurrimos.

**Ligados pues a la Gracia** debemos tener la valentía de buscar el consuelo en Jesús y ser sus brazos para los demás. **Abiertos a la vida,** pidamos a María estar enamorados de la voluntad de Dios y servir a la realización del proyecto del amor que Dios ha concebido en la eternidad en Su Hijo, que ha derramado en nuestra historia humana y que quiere completar a través de la caridad en nosotros.

## Los lectores escriben...

**Sor María Luisa del Monte Tabor, Nazaret, Israel** - Gracias por el Eco que recibimos siempre con tanto gozo... Es un premio de la Mamá Celeste, porque en este clima de guerra y de atentados la tierra de Jesús está casi desierta y nuestros corazones se sienten heridos. Sólo confiamos en el amor de la Virgen Santa, que con el poder que ha recibido del Padre Eterno vencerá al demonio que está en el mundo y que querrá destruirlo, llevándose consigo tantas almas.

**Theresa B C de Kapilikisha, Zambia** - Aprecio muchísimo vuestra gentileza al enviarme regularmente vuestro Eco. Está lleno de información y en él encuentro ánimo y mucha inspiración para mi pobre fe.

**Ebere Christopher M.O. de Nigeria** - Leer vuestro Eco es un gozo. Lo espero para dar a nuestra comunidad el alimento necesario. De verdad, muchas gracias.

**P. Bernard s.j. de Bombay, India** - Paz, gozo y felicidad a todos vosotros. Para agradecer el Eco ofrezco una novena de santas Misas por vuestras intenciones.

**P. Mathew Moozhiyil de la India** - Queridos amigos, ofrezco oraciones al Señor por vuestro gran apostolado. Gracias por el Eco que me mandáis, y que uso para escribir en lengua malaya para la gente de Kerala, para que también ellos puedan conocer el mensaje de la Reina de la Paz.

**Joan y Des Ryan de Australia** - Bendiciones a vosotros por vuestro Eco. Llevamos casados 54 años; recibimos el Eco desde hace varios años y lo esperamos siempre con ansia.

**H. Pastorino de Montevideo, Uruguay** - El Eco se agradece siempre mucho. ¡Que Nuestro Señor os bendiga por intercesión de María, Reina de la Paz!

**B. Kelleher de Inglaterra** - Mil gracias por el Eco. Es como hacer un mini retiro seis veces al año. Adjunto un donativo. ¡Que Dios os bendiga a todos!

**Sor Juanita Borbon de Costa Rica** - De todo corazón gracias por todo lo que nos regalan acerca de nuestra REINA. Yo con todo el respeto les pido de corazón si es posible me envíen el Eco de Medjugorje. Estaría encantada de recibirlo pues me fascina leerlos, no sé cómo llegan a mis manos pero siempre los tengo. Soy religiosa de la Congregación de María Auxiliadora, salesiana, y vivo en Costa Rica. Agradecida de todo corazón, a la vez que pido una oración, pues esta casa es de niñas de la calle y abandonadas.

**Julia Zimmermann Llosa, de Perú** - Estimados señores, muchas gracias por enviarme regularmente su boletín Eco de Medjugorje. Me encanta leerlo y cada vez encuentro más artículos interesantes, los cuales transcribo para enviar a cárceles y hospitales donde tengo amigos que los distribuyen. Quiero aprovechar que ahora tengo internet para enviarles un saldo por la navidad y el Año Nuevo. Que el Divino Niño los bendiga en su gran obra y que la multiplique en el nuevo año, pues este tipo de lectura sí vale la pena. En cambio, los diarios traen sólo mentiras, materialismo, malas noticias. Para todo el equipo de redacción un abrazo fuerte de su amiga peruana

**Paul y Dorothy Biggelaar, de Nueva Zelanda** - Realizáis un trabajo fantástico con el Eco de María. Hemos agradecido siempre esta publicación y la tendremos siempre como algo muy querido. Os esta-

mos muy agradecidos por habérnosla enviado durante todos estos años.

**María Isabel Badilla de Buenos Aires, Argentina** - Agradezco de corazón el Eco que recibo hace 7 años. En esos años formé un grupo de hermanas e hicimos un cenáculo en mi casa, y lleva el nombre de la Virgen, María Reina de la Paz. Nos reunimos todos los viernes a rezar el Rosario y donde me traslado va con nosotros la Virgen, nos ayuda mucho, la gente nos pide oración. Somos varias señoras, nos da mucho fruto gracias al Eco, a través de él se ha difundido mucho. Estamos haciendo algo como una colecta para mandarles, somos todos pobres, pero un corazón grande para María que nos acompaña con tanto amor. Yo de muy niña fui muy amante de María y yo como tenía que poner un nombre y la Virgen llegó a mi humilde casa, entonces le puse el nombre de Eco a mi cenáculo. Todas las noches me arrodillo delante del altar y oro una hora. Los viernes a las 3 de la tarde nos reunimos todas, tenemos un cuaderno de peticiones.

**Susana Cappa de Rosario, Argentina** - Yo también recibo hace varios años el Eco de María y es una alegría cada vez que lo recibimos. Sacamos fotocopias y se lo damos a conocidos o amigos, muchas gracias, por todo lo que hacen por la Virgen María nuestra Madre del cielo, y por todos los que recibimos el Eco de María, que Jesús y María los sigan iluminando en ese trabajo tan hermoso que es la evangelización.

**Hermana Asunción Peña de Barcelona, España** - Vengo hermanas a daros mil gracias por vuestro periódico Eco de María, tan rico de contenido y noticias del querido Medjugorje. Lo recibo con alegría y lo leo con mucho provecho, cuando puedo lo comparto con otras personas. En estas Navidades y Año Nuevo pido al Señor Jesús os colme de sus mejores gracias, os dé fuerza para seguir adelante ese gran trabajo de evangelización y de alabanza a nuestra querida Madre del cielo empezada por nuestro querido hermano Ángel.

**Sor Marie-Anne Lea de Pléhans le Grand, Francia** - Gracias por esta buena lectura que nos hace tanto bien y renueva en nosotros día tras día el deseo de seguir al Cristo con la ayuda de María.

**Chantal Delevet de Grenoble, Francia** - Con mi donativo os envío todo mi reconocimiento y mi profunda gratitud por esta santa y maravillosa publicación, el Eco de María, que recibo desde hace años.

## El Eco para los invidentes

En Francia el Eco se graba en un cassette y se envía a personas invidentes que así tienen la posibilidad de alimentar sus almas, escuchando la voz de la traductora que lleva a cabo generosamente este servicio para ellos. Sus cartas, conmovedoras, muestran cómo nuestro periódico audio es esperado, meditado, leído a menudo en las asambleas o reuniones entre los amigos invidentes. "¡Quien sabe si al menos leyendo algunas líneas, escribe la traductora Yvonne, a algún apóstol no le venga la idea de lanzarse a la aventura de grabar el Eco en cassette también en las otras lenguas!"

**Marie:** Tengo 85 años, ya no puedo leer el Eco, pero hago circular el cassette a otros invidentes. Gracias de todo corazón.

**Jeanne:** Las cassettes son siempre bienvenidas. Para mí son un momento de alegría cuando las recibo y luego, para saborearlas más, las escucho durante varios días...

**Monique:** Con mi marido, desde 1988, somos fieles a una peregrinación anual a Medjugorje y escuchar vuestras cassettes nos hace vivir todo el año en aquel lugar bendito. Gracias por este fabuloso trabajo que realizáis cada mes.

**p. Francesco:** Encontré por casualidad una de vuestras grabaciones que me copié enseguida en casa de la persona que estaba visitando. Querría recibir algunos ejemplares de estos cassettes que podría distribuir a los invidentes de las dos casas de las que soy capellán y que acogen a 80 invidentes de todas las edades. Ejerczo mi ministerio sacerdotal entre ellos, y voy en busca sin tregua de todo lo que puede ayudarles.

## En el Aniversario de la muerte de don Angelo

Era el 3 de marzo de 2000 cuando don Angelo cerraba los ojos al mundo para abrirlos definitivamente en la presencia del Altísimo.

Quizás quien lee el Eco desde hace poco tiempo no sabe que exactamente hace veinte años don Angelo había comenzado esta obra de difusión de los mensajes de María con una simple hoja mecanografiada que, con el tiempo, ha crecido en calidad y cantidad, hasta llegar a cada rincón de la tierra. Si el Eco habla en muchas lenguas es porque don Angelo lo escribió siempre con el lenguaje del amor, que es universal y traducible a cualquier idioma.

Humilde instrumento en las manos de María, el querido sacerdote mantovano acompañaba siempre al periódico con la bendición, para que los corazones se abriesen no a sus palabras escritas sino a la Gracia impresa en el papel. Ahora continúa bendiciéndolo desde el cielo con una bendición que también nosotros seguimos invocando, para mantener siempre, en nuestro trabajo, su mismo espíritu de dedicación y de servicio.

*El Personal del Eco*

\* El Eco de María es gratuito y vive sólo de donaciones que se pueden hacerse mediante giro postal (o giro postal internacional) a favor de "Eco di Maria", Casella Postale 27, I-31030 Bessica (TV), Italia.

El envío deberá ser en euros o en dólares USA. También es posible hacerlo mediante transferencia bancaria a la siguiente dirección: BANCA AGRICOLA MANTOVANA (BAM), AGENZIA BELFIORE, Mantova, Italia, C/C n° 4754018, ABI 05024, CAB 11506, a favor de ASSOC. ECO DI MARIA.

Para nuevas suscripciones o para modificaciones en la dirección escribir a la Secretaría del Eco:

CP 27 31030 BESSICA (TV)  
e-mail: echomarybk@tiscali.it

Eco su Internet: <http://www.ecodimaria.net>  
E-mail redazione: [ecoredazione@infinito.it](mailto:ecoredazione@infinito.it)

*"El Señor no se cansa de nosotros, enviándonos siempre a su Madre. También nosotros volvemos a él con pequeños, pero firmes pasos. Entonces nuestras palabras serán poderosas. Que el Señor nos bendiga"*

*don Alberto*

Villanova M., 25 de febrero de 2004

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade TV)